

LA MORAL DEL ARTE

I

Las relaciones del arte y la moral han sido un tema muy discutido, preferentemente en Francia donde las tendencias anárquicas han tomado tanto incremento. Creo haber demostrado, en otro estudio y en grandes síntesis el principio indiscutible de que por lo menos los notables representantes del arte literario, escribieron por tener un mensaje que transmitir a la sociedad. Aun es cierto aquello que tan esplendidamente ha freseado James Stalker: «El camino hacia la influencia es sencillamente la vía real del deber y de la lealtad». Esto es la pura verdad y la literatura ni los literatos pueden substraerse a esa gran ley del mundo moral.

Por encima del estilo sobrevive el pensamiento del autor.

El arte no es inmoral por esencia como lo ha pretendido cierta escuela moderna de la latinidad y cuyo jefe es Gabriel d'Annunzio sino constructivo y ético. Si fuese a hacer una apología de la fé literaria, pondría la discusión bajo el título: «Summa contra d'Annunzio». De los falsos artistas es el más falso por que se adora a sí mismo; la más egoísta y deletérea de las adoraciones. El artista sobrepone al mundo en que vivimos, no diré malo siempre, sino incompleto, otro que su imaginación vé como bueno. Este bien sobre el cual existen tan diversas opiniones tiene que apoyarse ante todo sobre una verdad psicológica: sólo dominando la parte de nuestra naturaleza que tiende a nivelarnos con nuestros hermanos menores, podemos ser grandes y realizar la visión de un mundo más armonioso y libre.

La utilidad moral del arte literario no puede escapar a nadie que piense. Cuando según la grandiosa imagen de Macaulay se vean desde una orilla del Támesis las ruinas de San Pablo y agregó yo, Westminster, el Partenón de Occidente, y éste no cobije más el cuerpo de sus grandes hombres, continuarán vendiéndose ediciones de Homero, Dante, Shakespeare, Cervantes, Miltón, Bacón, y Víctor Hugo, para no hablar sino de algunas cumbres del pensamiento humano, tan rico y fecundo.

Nunca conocemos en su totalidad el destino de un libro; puede él dormir durante siglos y caer un día cual buena simiente en un cerebro y florecer a semejanza de aquellos granos de trigo que los egipcios ponían en torno de sus muertos embalsamados. Solo lo bueno es eterno y si el arte del decir dilecto lo es, debe ser un factor moral.

La arquitectura social del mundo porvenir, cada vez más hermoso e inteligible, es obra de los pensadores, vale decir de los escritores que durante algunos momentos de éxtasis, han sabido precisar la más acertada imágen de la vida. Lo que tiene importancia para la dicha de la vida individual es tener frente nuestro una visión de algo mejor, aunque vivamos en un tugurio, en un desierto, o en medio de una sociedad bárbara. Al fundar su « República ideal », Platón reconoce a las instituciones religiosas como a las más grandes, nobles e importantes de todas ellas. Y era Platón un artista por excelencia una genuina abeja ática. ¿ Puede decirnos cosa más exacta un Spurgeon o un Gordon ?

La sociología, bajo cuyas alas se han refugiado no pocos de los más reflexivos escritores de la actualidad, nos muestra que si, « la religión de Israel se adaptó al mundo » fué por conseguir dramatizar el principio divino como « factor en la reacción del interés que preside a los procesos de la evolución social ».

No hay peligro de que la República de las letras deje de ser la intérprete de la naturaleza moral por excelencia

si conservándose cerca de las fuentes puras de sus orígenes en Grecia y Judea, se mantiene un factor en la moralidad de los pueblos.

II

Voy a analizar una obra para hacer más fácil la comprensión de lo que yo entiendo ser el factor moral en literatura.

Siento en el alma, no encontrar en las letras castellanas algo que se ajuste por completo a las ideas éticas en que me he educado. Diré al pasar, con placer, que saludo el sentido moral en las obras del padre Coloma y las de Pereda. « Boy », « Pequeñeces », « La Montalvez », son excelentes libros para la juventud.

Si fuera a materializar el primero de los libros que tomo por ejemplo, indicaría la imagen de un sembrador. Todos a uno, antes de decíroslo, sabéis que me refiero a la Biblia. En el inmenso campo de la actividad intelectual poética filosófica y puramente verbal, no hay su igual, para darnos a conocer un concepto elevado de nuestra existencia.

La Biblia es un manual de literatura, si lo hubo jamás. Contiene trozos que pertenecen a todos los géneros retóricos y además, evidencia la presencia de lo divino en la expresión escrita. Los poemas del viejo « Libro de los Hebreos », impregnado de verdades psicológicas y vaciados en un estilo conciso y pertinente, hacen parecer bien mediocres e inferiores, los modernos. Aún compara bien con la nítida literatura de los griegos, aventajándola en un conocimiento más hondo del corazón humano. Los Helenos confundieron mucho los términos bello y bueno. Son términos que van bien juntos, pero no pueden identificarse por completo. Toda acción buena es bellamente moral, pero todo lo hermoso puede no ser bueno. Ese mismo pueblo llegó por boca de Eurípides a decir que al poeta debe admirársele por su destreza, por su buen consejo y por que mejora moralmente a los hombres de

la comunidad. Es un punto de vista elevadísimo y que demuestra cuan vieja es la tesis sostenida. La Biblia como filosofía y literatura puede compendiarse en la espléndida definición de la finalidad del hombre que se lee al principio de todos los catecismos cristianos: «Glorificar a Dios a gozar con El para siempre».

El arte literario de las Sagradas Escrituras, está desprovisto de la egolatría que tantas veces empequeñece al escritor moderno, de la suficiencia artística independiente de un sentido superior. Los escritores del Viejo y Nuevo Testamento, poetas, historiadores, filósofos, moralistas y codificadores han sumido su pequeño «Yo» en el «Ego Universal», salvando así del naufragio de las edades, sus más puros y útiles pensamientos. Por eso el libro de la nación judía ha pasado a ser el más leído de todos y a ocupar en las letras universales un lugar único. De ése libro proceden las ricas literaturas del Norte que se desarrollaron principalmente después de la Reforma. Las lenguas inglesa y alemana tienen en éste libro oriental su mayor tesoro lingüístico. La poesía inglesa descende claramente de los Salmos y de la revelación.

He hallado entre los versos de sus más escogidos poetas, expresiones tomadas directamente de la Biblia por su belleza incomparable. El idioma de aquellos dos grandes pueblos, es unánime en reconocerlo así la crítica, tiene una sencillez, una concisión, un poder y una fuerza única debido a la idiosincracia mental de libro de Palestina.

¿A qué atribuir toda esta grandeza? Os lo diré en pocas palabras: la consideración del destino humano en la expresión artística. Poemas y no otra cosa, son muchos de los Libros del Antiguo Testamento y qué decir de las Parábolas y episodios del Nuevo? Poseen pureza en el manejo del lenguaje, energía expresiva, ritmo y elegancia. Ernesto Renan, decía que el Evangelio de San Lucas era el libro más hermoso del mundo.

El Salmo XXIII para no referirme sino a uno de tantos, ha sido conceptuado uno de los más hermosos Poemas conocidos. Pasaré por alto aquel que tanto amaba Martín Lutero y sirvió de Himno a los reformados. ¿Y cómo olvidar aquel otro Salmo que empieza: « Señor, tu nos ha sido refugio de generación en generación ? » Fué leído durante el funeral de Gladstone.

Al alejarme de este tesoro mencionaré el Salmo del Viajero que alza de continuo su vista hacia el universo estelar de donde le vienen fuerzas y ayudas. El Eclesiastes es un poema poderoso sobre la vaciedad de los placeres puramente materiales.

¿ Dónde encontrar un idilio más hermoso que el descrito en el libro de Ruth ? Goethe opinaba así; ¿ y no quiso hacer el mismo el mayor homenaje a ese poema, escribiendo « Herman y Dorotea », sobre sus huellas ?

Cuando Benjamín Franklin fué ministro de los Estados Unidos en Francia tuvo que hablar ante los Reyes, sobre algún tópico literario. Empleó la mayor parte de su tiempo en leer la vieja historia de « Ruth y Booz », con voz firme, clara y entonación dramática. Todos quedaron encantados y no reconocieron la fuente de donde había salido aquel hilo de agua cristalina para refrescar el corazón seco de los cortesanos.

ALBERTO NIN FRIAS.
